

Libro

Morir en Benares

Rosa Corzo*

Un libro de viajes cargado de historias míticas y de gran simbolismo donde lo espiritual es el eje transversal de toda la experiencia

En su cuaderno de viajes titulado *Morir en Benares*, el profesor Bernardo Enrique Flores Ortega nos deleita el espíritu a través de la maravillosa narración de sus experiencias místicas y míticas vividas en diez pasajes de sus viajes al exterior, cuyas ciudades tienen elementos históricos de carácter trascendental tanto para la cultura occidental como oriental. A continuación se expondrá un breve resumen de cada uno de los viajes como un preámbulo que abrirá la invitación a tan agradable lectura de este texto. En su primer viaje titulado: “El laberinto: Un enigma en la catedral de Chartres”, narra la sorpresa mayor que encuentra dentro de esta catedral ubicada en la ciudad de Eure y Loir, en Francia, el maravilloso Laberinto dibujado en piedra en el pavimento interior, cuya intrínseca relación encuentra con el mito griego del Laberinto y el minotauro de la ciudad de Creta que posee más de 3000 años de historia. En este sentido encuentra una relación directa con el significado de la palabra laberinto: “la casa de la doble hacha, construido en arquetipo universal para representar el drama y la tragedia humana frente a las incertidumbres de este mundo” (p. 25).

El segundo viaje: “Una pasión llamada Santa Teresa de Ávila”, nos hace sentir la mística experiencia que vivió al entrar a la casa natal de Santa Teresa de Jesús, cuando al encontrarse en el interior de la habitación, donde nació la Santa, asegura haber percibido el egrégor de patrona de España, declara así en 1622.

En el tercer viaje titulado: “China la Ciudad Prohibida”, pintorescamente describe las

penurias vividas por el paquete turístico que le permitió poder visitar la gran Ciudad Púrpura Prohibida, en Beijing, catalogada como la más grande y antigua obra arquitectónica de madera del mundo y declarada por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 1987.

“Lhasa: Encuentro con ‘el techo del mundo’, en la capital del Tíbet”, es su cuarto viaje. En esta ciudad llena de templos budistas (budismo tántrico tibetano) con caracteres exotéricos, cuyo fin último de los monjes que estos albergan es la búsqueda del despertar perfecto. En este sentido el autor del texto expresa que sus días en Lhasa transcurrieron con: “Un gran deseo de introspección, con una profunda sensación de nostalgia por algo que he deseado toda mi vida y que aún no sé qué nombre darle; algo que colinda con el misterio, con lo intangible, con el mismo palpito de vida que da calor a mis venas y que me enardece cuando lo percibo cerca”.

“Templos eróticos en Khajuraho: un reto a la inocencia perdida”, es el quinto viaje narrado por el autor, cuya imaginación del lector se puede deleitar cuando el autor describe la sutil belleza de los templos que se encuentran en la ciudad de Khajuraho, en la India, adornados con estatuas que exhiben los cultos a la fertilidad femenina en tiempos pre-arios y que representan uno de los puntos culminantes de la arquitectura indostaní de todos los tiempos.

“De oráculos, augures y dioses”, es el sexto pasaje narrado en el texto. Camino hacia las ruinas del templo de Apolo, a un costado de la ciudad de Delfos en la Grecia continental, con gran maestría el autor describe

los ritos llevados a cabo en la antigüedad clásica ante el majestuoso oráculo del dios de la videncia y la adivinación: Apolo, descrito como: “un lugar donde la magia y el misterio se dieron la mano para crear una atmósfera verdaderamente sorprendente” (p. 65). Este pasaje encanta y sorprende por la maravillosa narración de los mitos cuyas prácticas oraculares persisten aún después de tantos siglos y que, tal y como lo afirma el escritor: “...Continúan escuchándose a través de nuestros sueños, a través de nuestros palpitos cuyo aguijón nos despierta en sobresalto” (p. 72).

En su séptimo viaje titulado: “Segovia: un alcázar real una pensión de mala muerte”, el autor nos describe la especial experiencia vivida al encontrar la Casa Museo de Antonio Machado, poeta que vislumbró la Belleza y luchó siempre por la libertad. Expone: “Por Cantares lo recordaremos eternamente: Caminante no hay camino/ se hace camino al andar/ Caminante no hay camino/ sino estelas en la mar...” (p. 81).

“Titicaca: penetrando en el umbral de lo sagrado”, es el octavo viaje donde se narra la visita al majestuoso lago Titicaca, entre el Perú y Bolivia. Es en este viaje donde la experiencia mística más sorprendente, a mi modo de ver, es descrita entre sueños y *déjà vu* que el autor vive y que prodigiosamente relaciona con sus conocimientos mitológicos.

“Afrodita, Eros y el Amor”, es el noveno pasaje que llena con gran sutileza y encanto el relato de las reflexiones que ocasiona en el autor el contemplar la belleza del cuadro: “El nacimiento de Venus” de Sandro Boticelli, que se halla en la ga-

lería de los Uffizi, en Florencia Italia. Los mitos de Venus, diosa del amor y la belleza, son múltiples y ellos evocan 92 reseñas de lo erótico, el amor, el deseo, la pasión; nos encantan con Eros hijo de la Diosa y también nos muestran su contraparte el despecho, los celos, la nostalgia, sentimiento a los cuales mortal alguno no escapa.

“Morir en Benares” es el último viaje y con este cierra el texto. El relato de la maravillosa vivencia del escritor en la más sagrada de las ciudades del hinduismo: Benares, está cargado de simbolismo. Describe el imponente Río Ganges, lugar donde miles de creyentes acuden diariamente en las primeras horas del amanecer para sumergirse hasta la cintura, ofrendar y dar la bienvenida al universo y a su creador; además, muchos ancianos y enfermos terminales van a morir en Benares o Kashi, como también se llama. En este pasaje se relata el mito de la diosa Gangá, pues: “El río Ganges no es un río al menos en el sentido en que los occidentales estamos acostumbrados a verlo. En realidad es una diosa...” (p. 108).

Cada uno de los viajes cargado de historias míticas, de simbolismo, de enseñanzas, despierta el encantamiento por lo desconocido y deja abierta una ventana a la interpretación e imaginación del lector; además, deja el anhelo de seguir disfrutando las experiencias de otros viajes que llenen el alma aventurera y lo espiritual que habita en cada uno de nosotros.

*Profesora de la Universidad Nacional Experimental de Guayana

Autor: **Bernardo E. Flores O.**

Título: **Morir en Benares. Cuaderno de viajes.**

Editorial: **Universidad de Los Andes.**

Año: **2007**

